

Complementariamente, es preciso dar lugar a la búsqueda de nuevas y múltiples formas de representación, que aseguren que unas posiciones no nieguen a las otras. Es decir, que la interdependencia que actualmente existe entre las dimensiones locales, nacional e internacional, debe permitir la construcción de formas más diversas de representación de los intereses de las mujeres y dar lugar a intervenciones con un enfoque descentrado, que combinen lo local con lo global como espacios de representación y disputa, no siempre pasando por los lugares nacionales. "En este marco cobra vital importancia la actuación en los procesos que promueven la descentralización del Estado y el impulso a los procesos de desarrollo local y municipal. En una perspectiva de los escenarios globales y locales, es preciso preguntarse si la redistribución del poder institucional en términos territoriales es o puede ser una oportunidad para generar cambios en las relaciones de poder entre los géneros, o en otras palabras, si la participación ciudadana y la democracia local pueden ser oportunidades para democratizar las relaciones entre los hombres y las mujeres" (Herrera, 2006: 362) también a nivel global.

Ciertamente lo local es una dimensión que ha cobrado presencia en el accionar de muchas organizaciones de mujeres, mientras que lo nacional e internacional no se pueden considerar como sumatorias de todas las dimensiones locales sub nacionales contenidas en ellas, de lo que se trata entonces en de construir síntesis de agendas, en las que se reconozca que son dimensiones que interactúan simultáneamente, que lo local y lo global existen concurrentemente, que en cada agenda local de las mujeres, están también representados algunos aspectos e intereses de las agendas nacional e internacional de las mujeres, y que es esta visión de acción conjunta y reconocimientos mutuos, la que ofrece mayor potencialidad para el fortalecimiento del sujeto político movimiento de mujeres.

Desde el feminismo se ha venido insistiendo en la necesidad de construir articulaciones que al mismo tiempo contemplen las dimensiones locales y globales, "Evidenciando que es difícil avanzar en la democratización del espacio local y en la formación de las ciudadanía globales de corte democrático si no alimentamos en ambos espacios simultáneamente las nuevas identidades, las nuevas alianzas, las nuevas formas de articular las agendas feministas con las demás agendas de transformación. Sin olvidar que los feminismos, en lo local y en lo global no renuncian a una recalificación de la democracia, aportando a ella múltiples niveles y miradas: democracia en el país y en lo global, en la casa y en la cama, en lo privado y en lo íntimo" (Vargas, 2003).

Esta preocupación por una mirada mas democratizadora incluso al interior del propio movimiento se ha manifestado a través de algunas reflexiones de la Concertación Feminista "Prudencia Ayala" que apuntan a retomar este debate, "Las feministas

debemos ser más cuidadosas con las demandas que apoyamos y los conflictos de intereses causados por la representación en diferentes grupos³⁰⁵, pues en numerosas oportunidades se ha pretendido identificar los intereses de las mujeres con las propuestas feministas, reconociendo que no existe una sola agenda del movimiento de mujeres, sino agendas, derivadas de las realidades diversas y de las identidades plurales de las mujeres.

Búsqueda de combinaciones creativas de los intereses prácticos y estratégicos de género

Desde los inicios del período de post-guerra, la población rural y la población urbano-marginal dejaron de enfocarse en la defensa de la vida y se han dedicado fundamentalmente a gestionar el acceso a las necesidades básicas para la vida: vivienda, agua, luz, educación, servicios de salud, carreteras, etc. Las expresiones organizativas de mujeres en los territorios no han sido la excepción.

En numerosas ocasiones, las organizaciones feministas y de mujeres les han acompañado en esta lucha, a la vez que buscaron incidir con ellas por cambios legislativos y jurídicos en el ámbito nacional, tanto por demandas relacionadas con las condiciones de vida, como por propuestas vinculadas a cambios en la posición social de las mujeres. Estos esfuerzos se intensificaron en respuesta a los continuos desastres nacionales que ocurrieron al final de la década de los noventa y principios de la década actual. Frente a la poca respuesta a estas exigencias a nivel nacional-estatal, en los últimos años, las organizaciones feministas y de mujeres han asumido con mayor interés, el acompañamiento a las organizaciones locales de mujeres, en la búsqueda de respuestas a sus demandas frente al Estado pero a nivel local, municipal.

Se ha planteado la pregunta ¿Cómo acompañar a las mujeres en la resolución de sus necesidades básicas sin relegar la lucha para cambiar las desigualdades de género? Y ¿Cómo a partir de las demandas prácticas, logramos una mejor articulación a la lucha por los intereses estratégicos de género? Intentar responder a estas preguntas nos siguen obligando a pensar en dicotomías, lo cual nos lleva a subordinar los intereses prácticos a los estratégicos o viceversa.

Esto nos plantea el reto de vincular y combinar de manera creativa los intereses prácticos y estratégicos de las mujeres en un mismo proceso reivindicativo, teniendo plena conciencia que las necesidades prácticas son tan legítimas como los intereses

³⁰⁵ Opinión expresada en la memoria de DEBATE SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUJETA POLITICA. Concertación Feminista Prudencia Ayala, 17 de marzo del 2006.

estratégicos, por lo tanto es necesario responder a ambas demandas. Esto implica, buscar formas y mecanismos que faciliten la articulación a nivel de las demandas, de la acción colectiva, así como de las organizaciones locales de mujeres y las de carácter nacional.

La experiencia de la Asociación de Madres Demandantes que logró vincular la lucha por respuestas a las urgencias económicas para el sostenimiento de sus hijas e hijos con el cuestionamiento a las concepciones y formas de ejercicio de la maternidad y la paternidad puede ser iluminadora en esta búsqueda, ello requiere que las organizaciones de mujeres y feministas actuales recuperen las claves de su recorrido, asumiéndolo como parte de los aciertos y los haberes del movimiento y no sólo como una experiencia particular.

Nuestro aporte como feministas debe ser proponer mecanismos para la articulación de agendas, que faciliten la vinculación de agendas cotidianas de las mujeres a la promoción de los intereses estratégicos de género de las mujeres. Uno de los retos es lograr hacer eso sin ubicarnos a la cabeza del movimiento de mujeres, simbólicamente y prácticamente.

Para romper la dicotomía de los intereses prácticos y estratégicos en el accionar político de las organizaciones de mujeres, es necesario encontrar los vínculos de la opresión femenina en las demandas inmediatas de las mujeres, teniendo presente que son los mismos cuerpos sexuados en femenino, los que sufren la violencia basada en el poder y control masculino, a los que se les niega el placer y el autocontrol sobre su capacidad reproductiva, y los que mayoritariamente se encargan de acarrear el agua cuando una comunidad rural o urbana carecen de este servicio público.

Persistencia de relaciones y prácticas sectarias al interior de los movimientos de mujeres

Aunque existen múltiples ejemplos de concertación, de esfuerzos conjuntos y de alianzas entre organizaciones feministas y de mujeres de carácter nacional, es innegable que aún persisten los sectarismos heredados desde la época de la guerra. A pesar de los esfuerzos de construir unidad y coordinaciones entre diferentes organizaciones de mujeres, aún se observa en el país una división geográfica-política de acuerdo a las antiguas demarcaciones entre los territorios y poblaciones, que históricamente influyeron las cinco organizaciones político-militares que integraron el FMLN.

En muchas de las organizaciones del movimiento social, y las organizaciones feministas no son una excepción, el personal afiliado, ya sea como socias o trabajadoras, hasta hoy en día, refleja esta división, extendiendo hasta las internacionalistas asociadas

a una u otra expresión y a las agencias de cooperación ligados a una u otra. Incluso en las organizaciones feministas que han logrado mayores niveles de institucionalidad, los valores más importantes para las contrataciones no suelen ser las valoraciones apegadas a un currículo personal, sino a la confianza. A 15 años de la firma de los Acuerdos de Paz y cuando ha empezado el relevo generacional, esta división se amplía hasta las hijas de las socias fundadoras de las organizaciones.

En ocasiones los sectarismos se expresan como conflictos por el protagonismo y de poder. Pueden ser tan cotidianos como el no mencionar a la otra organización en materiales publicitarios en un esfuerzo conjunto o tan dramáticos como la descalificación política de una organización por otra o de una líder por otra.

Tampoco dejan de haber casos en que una organización se molesta cuando “sus comités de base” se relacionan con otra organización, lo que refleja en última instancia, el predominio de relaciones de propiedad más que los sentidos de pertenencia e identificación. Esta situación limita la ampliación de relaciones más abiertas y de solidaridad entre las diferentes expresiones del movimiento, y niega la autonomía de las organizaciones y las mujeres que las integran. La referencia de “mis mujeres”, y de “nuestras mujeres” es un reflejo coloquial de estas tensiones.

Prácticamente todas las organizaciones feministas han identificado ambos fenómenos y algunas han trabajado directamente para su erradicación a partir de nuevas contrataciones y participación en los espacios de concertación. Sin embargo, se valora que avanzar en esta dirección, requiere de mayores esfuerzos.

Superar las divisiones históricas-políticas

Los sectarismos también están asociados a las divisiones históricas y políticas presentes en las dinámicas asociativas y de intervención política del entorno salvadoreño. La dificultad de encuentros no se limita a las expresiones organizativas de las mujeres influenciadas o identificadas con la izquierda, son incluso mayores, cuando el escenario nos sitúa fuera de este marco.

A pesar de que los movimientos de mujeres en El Salvador presentan aún una composición poco plural, pues sus integrantes mayoritariamente se identifican como mujeres de izquierda. Cabe destacar que en los últimos 10 años han surgido algunas expresiones organizativas que claramente reivindican su carácter plural e incluso pluripartidista de las mujeres que las integran. Estos son los casos de AEXPARLEXSAL, la Asociación de parlamentarias y ex parlamentarias y de ANDRYASAS, que con un carácter de mayor diversidad al agrupar a mujeres que forman y han formado parte de Concejos Municipales de diferentes municipios del país, sus condiciones de clase

y sector social, nivel educativo, e incluso de escala del municipio del cual provienen, representan una enorme diversidad. En ambos casos, estas asociaciones también incluyen niveles de diversidad generacional en la experiencia de su ejercicio de representación política.

En este contexto, las relaciones entre el contingente de organizaciones con mayor identificación con la izquierda partidaria y estas asociaciones pluripartidistas, no se caracteriza siempre por la confianza, circunstancia que se agudiza en períodos coyunturales de particular polarización política. Esta situación no permite avanzar en la identificación de demandas comunes, particularmente en el terreno de la lucha por lograr mayores espacios y presencia de mujeres en las instancias de decisión política.

En esta dirección, las posibilidades de articulación amplia de los movimientos de mujeres en el país, enfrentan un doble desafío, por un lado, se trata de superar las divisiones histórico-políticas que aún persisten en el seno de las relaciones entre organizaciones que provienen o se identifican mayoritariamente con la izquierda, al mismo tiempo que se construyen las bases de entendimiento con las expresiones asociativas más plurales de mujeres políticas. No se trata de pensar que todas somos iguales o que tenemos la misma historia, sino de identificar las claves comunes de la subordinación y la exclusión en tanto género oprimido, y reforzar las alianzas por las demandas comunes.

Tensiones y retos en los procesos de construcción de la autonomía

Las experiencias analizadas nos muestran que las diferentes dimensiones de autonomía de las organizaciones de mujeres, no siempre caminan de la mano, es decir, que en una o varias organizaciones se puede haber generado autonomía orgánica respecto de otras organizaciones o actores políticos, mientras perduran otras formas de dependencia ideológica o política, en el sentido de que las decisiones asumidas por esta organización, aunque puedan ser tomadas sólo por sus integrantes, en última instancia respondan a los intereses de otro u otros actores políticos.

Por otro lado, la condición de autonomía puede tener diferente carácter, más defensiva cuando las agrupaciones de mujeres actúan de forma aislada del resto de actores sociales y políticos, o más propositiva, en la medida que los movimientos de mujeres, logran colocar sus agendas y prioridades en relación y disputa con las agendas de otros actores políticos, movimientos sociales o instancias públicas.

Como se ha podido constatar en apartados anteriores, la mayoría de organizaciones feministas y de mujeres se reivindican autónomas, colocando un mayor énfasis en la autonomía orgánica que en otras dimensiones. Esto se expresa principalmente en

diferentes momentos y maneras de negociar sus intereses y agendas, en dependencia de cual sea el signo político partidario de sus interlocutores.

Los factores de dependencia también han ido modificándose con el tiempo, de allí que no es posible hablar de una condición de autonomía adquirida y permanente, sin revisarse y cuestionarse en cada momento histórico concreto, pues cada coyuntura pone a prueba la capacidad de tomar decisiones, en función de las prioridades de la agenda propia y expresa en última instancia una correlación concreta de relaciones de poder al interior de cada organización, en el movimiento de mujeres en su conjunto y con respecto a otros actores y prioridades.

Para muchas organizaciones feministas y de mujeres, las relaciones con instancias de cooperación internacional se han convertido en uno de los terrenos donde constantemente se pone a prueba su autonomía. Esto es particularmente crítico, con aquéllas que no han podido establecer un abanico amplio de contrapartes, debido a lo cual sus decisiones son más condicionadas por los énfasis de las instancias de cooperación. Otras han logrado salvar estas situaciones, transparentando las dependencias económicas y desarrollando formas creativas de negociación que les permiten mantener sus agendas a pesar de los vaivenes de instancias internacionales o de sus representantes en el país, e incluso incidir en la definición de sus proyecciones.

Otra manifestación de las dependencias relacionadas con la cooperación internacional, se produce cuando algunas de estas instancias establecen exigencias para la incorporación de aspectos de género en sus políticas y criterios para la aprobación de proyectos y, para su aplicación y seguimiento, conforman espacios de concertación entre sus contrapartes, entre la cuales se incluye a organizaciones de mujeres y feministas. En algunos casos, estos criterios y requisitos se cumplen basándose únicamente con la presencia y participación de las organizaciones de mujeres, y no midiendo los cambios de orientación, de agenda y formas de funcionamiento de los otros actores. Por su lado, las organizaciones de mujeres, especialmente las feministas, participan en estos espacios de concertación. Porque consideran que puede haber oportunidad para ganar aliados e influyen los otros actores; mientras éstos, valoran como importante la presencia de las feministas, porque les aseguran el cumplimiento de los requisitos de género exigidos por la instancia internacional, sin tener que modificar sus formas de pensar y actuar, ni incorporar de forma efectiva y eficaz criterios de equidad de género en su trabajo. De esta manera la organizaciones de mujeres son convertidas en una especie de "rehenes de género", con una presencia necesitada, valorada y muy solicitada, pero en la práctica muy poco influyente.

Posiblemente el punto más crítico en relación a la autonomía de las organizaciones de mujeres y feministas en este período en el que han ocurrido cinco procesos electorales, se ubica precisamente en el plano político afectivo con respecto a las expresiones de la izquierda partidaria. Una frase que sintetiza esta situación, ha sido la de "tengo mi corazón a la izquierda", motivación suficientemente fuerte, para subordinar o posponer las agendas propias de las organizaciones de mujeres, a las posibilidades electorales del FMLN.

Por otro lado, las decisiones en torno a cómo la sociedad civil debe interactuar con los gobiernos municipales y vice-versa, aun dependen en gran medida de relaciones partidarias. Cuando organizaciones de mujeres intentan retar a esta polarización y demandarle apoyo para sus iniciativas al gobierno de su municipio, independientemente del signo partidario de éste, las mujeres frecuentemente son atacadas por el partido político con el que simpatizan. Esto también aplica en la incidencia hacia el gobierno o instancias públicas nacionales, donde se considera que es una pérdida de tiempo pretender influir en un gobierno de derecha que no escucha a las organizaciones de mujeres, y al que no se quiere legitimar con la interlocución.

No obstante, varias organizaciones de mujeres a nivel local han llegado a la conclusión que los intereses de las mujeres superan los intereses partidarios. Aunque la mayoría de ellas siguen siendo de la izquierda, muchas están dispuestas trabajar con mujeres de derecha y a concertar con gobiernos de derecha en pro de sus intereses como mujeres.

Hablar de la autonomía no es solo hablar de las relaciones con los partidos políticos, con las instancias de cooperación o con las ideologías de izquierda. El tema aplica también a las relaciones al interior de cada organización y sus integrantes, entre los grupos locales así como con las organizaciones feministas de carácter nacional. Hay grupos de mujeres locales que carecen de autonomía para tomar decisiones sobre su ámbito de actuación y siguen dependiendo "de que les llegue la línea de arriba" algo que les impide aprovechar las posibilidades de incidencia y de su propio trabajo en los espacios locales.

La creación de relaciones más igualitarias

Una dificultad para el fortalecimiento de los movimientos de mujeres en su carácter amplio, es la existencia de una variedad de jerarquías, ya sea dentro de las mismas organizaciones o entre organizaciones. Estas relaciones jerárquicas son un obstáculo al que generalmente se pone poca atención o ha sido poco explicitado en las reflexiones internas.

A nivel interno estas jerarquías se siguen manifestando entre mujeres de clase media y mujeres de sectores populares, entre socias y trabajadoras de una misma

organización, entre mujeres maduras y mujeres jóvenes, entre activistas históricas y activistas nuevas, entre heterosexuales y lesbianas, entre las independientes y las que representan a una organización, etc. De acuerdo a reflexiones y debates, no son pocos los ejemplos de ejercicios de poder, de falta de reconocimiento y de varios tipos de discriminación dentro de las mismas organizaciones feministas.

Entre algunas organizaciones de mujeres se ha reflexionado sobre los nudos de dependencia y madrinazgo en las relaciones que se han construido a través de los años, especialmente entre expresiones organizativas de mujeres a nivel local con una o varias organizaciones feministas de carácter nacional. En algunos casos este fenómeno se va superando en la medida que las organizaciones locales van adquiriendo mayores niveles de institucionalización y van construyendo sus propias relaciones con otras organizaciones y con la cooperación nacional e internacional. Sin embargo, en otros casos aún existen y hasta se han profundizado este tipo de relaciones.

La evolución de las formas de financiamiento y funcionamiento, que derivaron en procesos de institucionalización y estructuras que permitieran cumplir con los compromisos con la cooperación internacional, han competido con formas de funcionamiento más movimientistas. Estas formas más institucionalizadas han construido idearios de formas de ser que marcan las aspiraciones de desarrollo interno de las organizaciones, produciéndose lógicas que no son fáciles de cambiar.

La jerarquización, las formas de funcionamiento verticales, y el financiamiento basado exclusivamente en la dependencia de recursos externos cada vez más escasos, constituyen una triada que compite eficazmente con otras expresiones más horizontales de construcción del movimiento. Los cambios generacionales y la irrupción de feministas jóvenes pueden aportar a superar este desafío, siempre y cuando se logren integrar enfoques de trabajo y de acción colectiva más intergeneracionales, donde puedan compartir mujeres que tienen más edad y más experiencia, y donde a las jóvenes no se les excluya por valorar que no tienen experiencia.

Las formas de acción colectiva también se ven impregnadas de estas relaciones jerárquicas, donde predomina la visión urbana de profesionales de clase media, lo que se refleja por ejemplo, en el predominio de maneras de movilizarse, como las caravanas de carros, donde únicamente quienes tienen o pueden acceder a uno, tienen la posibilidad de participar. Obviamente con ello se debilita el accionar del movimiento, proyectando además una imagen de un movimiento sumamente restringido.

Las jerarquías como expresiones de relaciones del poder al interior del movimiento de mujeres y en las relaciones entre organizaciones diferentes, genera seguimientos acrílicos, vínculos y lealtades basados en dependencias y no en la identificación de

propuestas y demandas comunes. Esta situación refleja también una dificultad del movimiento de mujeres para cuestionar los rasgos de la cultura política autoritaria que predomina en la sociedad salvadoreña.

Otro de los efectos del verticalismo de la sociedad en general, es la muy débil articulación territorial entre los grupos de mujeres, dado que cada uno prioriza la coordinación con las organizaciones que le apoyan por encima de la construcción de vínculos con otras organizaciones de mujeres que existen en su localidad (Herrera, 1997:328). Esta realidad estructural, inhibe las posibilidades de alianzas y acción local, con lo cual los grupos de mujeres en los municipios enfrentan riesgos de anulación por sus fidelidades con otras organizaciones de cuyos recursos dependen.

Se considera imprescindible para el fortalecimiento de los movimientos de mujeres, que la generación de relaciones más igualitarias se convierta en una prioridad en la reflexión y se tomen medidas para visualizar y erradicar las jerarquías, tanto a nivel interno como entre las organizaciones. En un ejercicio autocrítica, las organizaciones feministas que han desarrollado mayores niveles de institucionalización, requieren hacer esta discusión partiendo de las relaciones de poder a su propio interior.

Esta mirada hacia el adentro, requiere ser crítica pero también desculpabilizadora, sólo así se logrará advertir y poner en el debate interno las múltiples jerarquizaciones construidas al interior de los propios movimientos de mujeres, algunas que han sido superadas, otras que persisten y otras que han evolucionado, asumiendo que las feministas "somos las principales responsables de haber establecido relaciones desiguales con el resto del movimiento de mujeres, de haberlas visto siempre como destinatarias de nuestras capacitaciones, usuarias de nuestros servicios, etc."³⁰⁶, para valorar las posibilidades de articulación desde claves más igualitarias y de reconocimientos mutuos.

Este desafío entraña la necesidad de cuestionar las bases de la cultura política de la sociedad salvadoreña, profunda y pragmáticamente autoritaria y patriarcal, que impregna las relaciones de y entre las organizaciones sociales en general, a la que en diversas ocasiones, las propias organizaciones feministas y de mujeres, no logramos escapar.

La articulación de las agendas

Para lograr transformaciones sociales profundas, es necesario lograr la articulación de agendas, tanto de los movimientos de mujeres como de otras expresiones del

³⁰⁶ Opinión expresada y recogida en la memoria de Jornada de Balance, Apaneca, 6 y 7 de noviembre 2007.

movimiento social en general. Sin embargo, es importante destacar que hablar de articulación, no quiere decir homogenización o creer que implica la creación de una organización única, lo que además de pretencioso resultaría peligroso para la construcción del o los movimientos de mujeres.

La búsqueda de estas formas de articulación requieren estar basadas en el reconocimiento mutuo de las diferentes expresiones de los movimientos de mujeres y en la legitimidad de sus demandas e intereses diversos. La construcción de agendas síntesis y al mismo tiempo suficientemente integradoras que permitan ampliar los sentidos de pertenencia, así como la unidad en la acción colectiva de las mujeres, más que la unidad orgánica.

El reto para la generación de sinergias y el tipo de articulación que queremos se manifiesta también a nivel local. Responder a la necesidad de fomentar espacios de coordinación de las organizaciones existentes en cada localidad, puede ser más efectivo en el proceso de fortalecimiento de cada organización, y ser más eficaz para lograr un mayor impacto en la movilización pública.

Dadas las persistentes jerarquías dentro del movimiento, si las articulaciones no se establecen a nivel de las instancias de coordinación, no es posible establecer coordinaciones y actuar de forma articulada a nivel local. Existen una variedad de alianzas, redes, consorcios, algunas más formalizadas que otras. Y en algunos casos existe articulación de agendas. Pero se considera que hace falta mayor debate y pasos concretos en este ámbito.

En la actualidad contar con las bases de información de una cantidad considerable de expresiones organizativas a nivel local y la socialización de la presencia territorial de las organizaciones feministas y de mujeres de carácter nacional, puede propiciar los diálogos y acercamientos necesarios para avanzar en este sentido.

Sistematizar el trabajo realizado y conocer el trabajo de las otras

Si bien la generación de información y conocimiento mediante múltiples procesos de investigación y sistematización, ha sido una de las estrategias desarrolladas por las organizaciones feministas y de mujeres, no siempre sus resultados parecen haber servido para la provocación de cambios de orientación en su quehacer.

Una de las dificultades, es que muchas veces, para las ONGs en general y para las organizaciones feministas y de mujeres en particular, los procesos de investigación y sistematización constituyen el último paso en el cierre de la ejecución de un proyecto, y si éste no tiene asegurada la continuidad, su utilidad concluye con la publicación y presentación pública en el mejor de los casos.

Por otro lado, y pese a que los resultados del proceso de recopilación documental y de la producción de publicaciones de las organizaciones, principalmente de las feministas, dan cuenta de un enorme aumento del número de publicaciones en estos once años, es evidente que sigue existiendo poco conocimiento del quehacer entre unas y otras organizaciones. Aún menos conocimiento se tiene de los resultados de investigaciones llevadas a cabo por organizaciones que no se consideran hermanas.

Mas grave aún es el hecho de que éste fenómeno se presente al interior de algunas organizaciones feministas, donde, dados los niveles de institucionalización y estructura fragmentada, ni las distintas áreas conocen lo que hacen las otras. El fenómeno se agudiza cuando se incorporan nuevas trabajadoras y militantes que por edad o por venir de fuera del movimiento, desconocen el camino recorrido.

Otro problema que ha sido señalado, es que las organizaciones de mujeres, principalmente las feministas que son las que más trabajo han desarrollado en el ámbito de la investigación, han optado prioritariamente por modalidades de subcontratación para la realización de estos procesos, lo cual dificulta la apropiación de los resultados y sobre todo del proceso de aprendizaje de la generación de conocimientos. En algunos casos se observa que esta tarea se ha dejado para consultoras o voluntarias extranjeras con experiencia profesional e investigativa, sin aprovechar su presencia y participación para la formación de las integrantes de las organizaciones.

En diversos talleres se ha podido constatar que hechos históricos recientes en los que las organizaciones de mujeres y feministas han sido las principales protagonistas, como es el caso de la construcción de la Plataforma de Mujeres '94, son prácticamente desconocidos por las integrantes de organizaciones que jugaron un papel decisivo en dichos procesos.

Este desafío expresa claramente la necesidad de establecer formas sistemáticas de recuperación de las experiencias y del trabajo realizado por las organizaciones feministas y de mujeres, así como mecanismos de socialización en el mediano y largo plazo. Sólo cuando el conocimiento que se genera, es socializado y puede ser ampliamente apropiado, logra ser una orientación para la acción y contribuir a perfilar mejor los objetivos y estrategias de las organizaciones y de los movimientos de mujeres.

Una posibilidad para dar respuesta a este reto, es la identificación de la oferta educativa y de formación que actualmente tienen las organizaciones de mujeres y feministas, poner en común las metodologías, y construir propuestas complementarias y no paralelas, aprovechando los resultados de investigaciones y sus publicaciones como insumos para el enriquecimiento de los contenidos a socializar.

Apostar al cambio del papel y el lugar de los hombres en el imaginario colectivo

Si bien se ha reconocido que uno de los logros más significativos de las organizaciones feministas y de mujeres en los últimos años, ha sido su enorme influencia en la generación de cambios en la autopercepción de las mujeres; estos no parecen suficientes para transformar las relaciones de opresión y desigualdad entre mujeres y hombres.

Un avance considerable lo constituye el hecho de que prácticamente el 100% de expresiones organizativas de las mujeres a nivel municipal y por supuesto las organizaciones feministas, observan que en los últimos años se han producido cambios en las relaciones de poder entre las mujeres y los hombres; ubicando estas transformaciones, sobre todo, en un aumento del bienestar de las mujeres ante las graves situaciones de discriminación y marginación. Las organizaciones de mujeres se reconocen como las principales actrices en la generación de estos cambios.

No obstante, algunas organizaciones consideran que es necesario también apostarle a cambiar el lugar de los hombres en el imaginario colectivo. Lo que requiere propuestas concretas de nuevos valores y nuevas formas de expresión de masculinidades no hegemónicas. En este marco, no existe coincidencia entre las organizaciones feministas acerca de si trabajar con hombres y, en caso de considerarlo positivo, cómo hacerlo.

Mientras algunas organizaciones feministas opinan que hace falta una concertación de esfuerzos con colectivos de hombres que trabajan en el cuestionamiento a las manifestaciones de masculinidad patriarcal; otras, argumentando su propia experiencia sostienen que la coordinación con estos colectivos no ha logrado trascender el mismo ejercicio de protagonismo masculino tradicional, sólo que teñido de lenguaje de género lo cual lo hace más complejo de cuestionar. En todo caso, lo que se constata es la preocupación de organizaciones feministas por la ausencia de alternativas a las inamovibles figuras, roles y posturas masculinas tradicionales.

Las organizaciones de mujeres con mayor vinculación a dinámicas comunitarias y locales, se pronuncian por la necesidad de hacer trabajo con los hombres de sus entornos cercanos, donde obviamente la falta de cambios en el ideario masculino, deriva rápidamente en ataques y descalificaciones hacia las mujeres organizadas y sus esfuerzos.

Otras organizaciones feministas han optado por estrategias de trabajo más vinculadas a la interpelación directa hacia los hombres, lo cual tiene como resultado esfuerzos interesantes en este sentido, impulsan campañas de sensibilización directa a públicos amplios y procesos de investigación, combinando la denuncia de la baja participación

de las mujeres en los espacios políticos de toma de decisiones, con la ausencia de los hombres en el desempeño de responsabilidades domésticas y de cuidado familiar.

Necesidad de combinar la incidencia y diversas formas de resistencia.

En relación a las diversas formas de intervención que las organizaciones de mujeres y feministas han utilizado en la lucha por el ejercicio de los derechos de las mujeres, nos encontramos, como se ha podido constatar en los estudios específicos contenidos en este trabajo, con un importante abanico de experiencias.

A lo largo de estos once años, los énfasis han sido distintos en cada momento y en cada coyuntura, y han estado determinados por las lecturas acerca de las posibilidades de influir en las decisiones de un aparato de Estado, poco sensible y receptivo a las demandas de las mujeres.

En este sentido, uno de los nudos se ha reflejado en la disociación de estrategias de incidencia y de resistencia. Esta disociación que también se expresa en otros ámbitos de otros movimientos sociales, está relacionada con la consideración de que cualquier proceso de incidencia supone la legitimación de las instituciones públicas a las cuales se pretende incidir.

Si bien esta separación de estrategias ha estado presente en casi todos los ámbitos del accionar político de las organizaciones de mujeres y feministas, se ha expresado con mayor fuerza en las intervenciones en el ámbito económico, tanto en las acciones ante la firma de acuerdos y tratados comerciales, como en la implementación de alternativas de generación de ingresos y empoderamiento económico de las mujeres.

Caracterizadas por la negación, más que por la combinación de diversas formas de lucha, estas actuaciones han influido, en el poco alcance que las acciones en este campo, ya de por sí desventajosas para los movimientos sociales. Pese a ello, existe bastante coincidencia en la necesidad de fortalecer este campo de acción, lo que podría servir de base para que las organizaciones que de alguna manera se relacionan con la justicia económica para las mujeres, puedan hacer una revisión más profunda de sus diferencias, como base inicial para identificar posibles coincidencias.

Acción colectiva, representación e individuación en la participación política

La acción colectiva de las mujeres por transformar sus realidades se produce en distintas esferas, interconectadas en un continuum entre lo privado y lo público. No obstante, las acciones que las mujeres emprenden para la transformación de las relaciones de poder en sus entornos cotidianos, no siempre se reconocen en su

contenido político. Para legitimarse como tales, requieren en muchos casos expresarse en los espacios públicos.

Las mediaciones tradicionales para la intervención en espacios públicos, han sido asumidas por los partidos políticos, pero su carácter patriarcal y androcéntrico no deja espacios para una plena participación de las mujeres. Por otro lado, la crisis de credibilidad del sistema de partidos políticos pone en tela de juicio su papel de intermediación, sin embargo siguen detentando el monopolio de la representación política. En este marco una preocupación creciente de las organizaciones de mujeres es como lograr una mayor representación femenina, que defienda los intereses de las mujeres en las instancias de decisión.

No obstante que existe bastante coincidencia en los movimientos de mujeres en el reto de alcanzar una mayor participación política de las mujeres, también se evidencian diferencias y disensos en cuanto a las formas y estrategias a desarrollar. La posibilidad de apoyar el impulso de candidaturas femeninas, provenientes o no de las organizaciones, es uno de los puntos de debate. Son pocas las organizaciones que han asumido la apuesta por las cuotas o la paridad como eje central en el terreno de la participación política.

Aún más profundo es el disenso en cuanto a la idea de apoyar y negociar candidaturas con diferentes partidos políticos, considerando esta idea incluso como un riesgo para la cohesión de instancias de articulación entre las organizaciones y mujeres feministas, como es el caso de la Concertación Feminista Prudencia Ayala. La construcción de representación política desde las organizaciones continúa siendo un desafío.

En este contexto, es necesario encontrar una delimitación clara que establezca criterios para el apoyo a propuestas de mujeres en concreto basadas en la agenda de la lucha por los derechos de las mujeres. Una posibilidad sobre las que se debate es la suscripción de protocolos inter partidarios así como la creación de un partido político feminista.

Las experiencias internacionales dan cuenta que no existe un solo camino, y que su selección depende de los contextos concretos. Lo que parece ser un paso imprescindible es apostar al cambio de cultura y de sistema político. Hace falta retar los límites establecidos hasta la fecha, y reflexionar sobre las dificultades que tenemos las mujeres en los procesos de individuación y diferenciación, y comprender cómo funcionan los sistemas de prestigio entre los hombres, que aseguran la persistencia de sistemas políticos con predominio masculino

Visualizar más los temas del cuerpo y la sexualidad en las agendas del movimiento de mujeres

En los últimos años, dado el repliegue del movimiento en los temas relacionados con el aborto y las decisiones sobre el cuerpo, se ha fragmentado la mirada holística que históricamente el movimiento feminista ha intentado mantener respecto a la lucha por la igualdad entre mujeres y hombres a todo nivel.

Diversos factores han incidido en este aislamiento del debate y la acción a temas centrales y constitutivos de la dominación masculina sobre las mujeres, como es lo que se ha denominado “la agenda del cuerpo”. El avance de los fundamentalismos religiosos y su influencia en la determinación de las políticas públicas en este campo, el énfasis sanitario y de servicios que tomaron estos temas en las instancias de cooperación internacional, así como una cierta comodidad que las propias organizaciones reconocen para dejar de lado los puntos “espinosos” de la agenda feminista han influido en un abandono práctico de los asuntos de la sexualidad y la autodeterminación de las mujeres sobre su capacidad reproductiva.

Tanto las lesbianas como las mujeres jóvenes (entre otras) están demandando un regreso no solo al tema del aborto sino al tema de la autodeterminación de las mujeres sobre su cuerpo en todas sus dimensiones. Colocando en el centro de sus cuestionamientos la heteronormatividad en las relaciones sociales.

Algunas de las demandas y acciones de organizaciones de trabajadoras sexuales también tienen significados cuestionadores para el resto del movimiento de mujeres, pues si bien logran convocar a la solidaridad a otras organizaciones, ésta se expresa más vinculada a las causas de pobreza y exclusión, mientras que otras reflexiones relacionadas con sus derechos que reafirman su condición de trabajadoras sexuales no logran motivar y forzar el debate y la intervención del conjunto de organizaciones.

Estas preocupaciones, expresadas fundamentalmente en el seno de organizaciones y encuentros de carácter feminista, requieren un abordaje en el diseño de las propuestas programáticas de las organizaciones y en el debate de espacios de articulación del movimiento, lo que permitiría retomar todos los derechos desde una perspectiva integral y menos fragmentada.

Cómo situar temáticas de interés de las mujeres que el movimiento de mujeres no ha abordado

Como se planteó en el seminario sobre movimiento y empoderamiento de las mujeres en julio 2007, el movimiento de mujeres está constituido por las mujeres y

sus expresiones organizadas que se aglutinan y movilizan a partir sus experiencias y condición de género subordinado, es decir a partir de la vida vivida como mujeres. En ese sentido conviene recordar que no todos los intereses de las mujeres están asociados a su condición género, no obstante, como la realidad es múltiple e imbricada, estos otros intereses se viven siempre desde la posición de ser mujeres.

Una fuente de preocupaciones es cómo situar algunas temáticas que claramente se relacionan con intereses de las mujeres y que el movimiento y las organizaciones no han abordado. Algunas de estas temáticas han sido señaladas en los estudios específicos realizados en el marco de este proceso de investigaciones, y otras han surgido en el contexto de debates internos. Entre ellas se encuentran:

- **La explotación de las trabajadoras domésticas**, que como bien fue señalado, se reconoce como una forma de violencia, ante la cual ni las organizaciones ni el movimiento en su conjunto ha realizado acciones tendientes a cuestionarla y superarla. En esta problemática se vincula la posición socio económica con una de las manifestaciones más dramáticas de la división sexual del trabajo. Pero también expresa las diferencias y desigualdades existentes entre las mujeres, incluso entre feministas de clase media y las trabajadoras domésticas que cubren su retaguardia cotidiana para que puedan dedicarse y disponer de mayor tiempo para la intervención pública.
- **La migración y las problemáticas que enfrentan las mujeres emigrantes.** Dada la dimensión que ha cobrado el fenómeno migratorio en la sociedad salvadoreña, y su influencia en múltiples dinámicas políticas, económicas, culturales y cotidianas, el abordaje de esta realidad se convierte en una necesidad urgente. Muchas trabajadoras que emigran lo hacen dando vida a la cadena global de cuidados, que es uno de los rasgos de género adoptados por los escenarios actuales de globalización, otras sufren graves violaciones a sus derechos humanos y se convierten en víctimas de las diversas formas de violencia y explotación en las redes de economía del tránsito, otras, logran concretar de forma positiva sus proyectos migratorios, incluso transformando algunas de las clásicas relaciones desiguales con los hombres de su entorno, es por ello, que esta problemática requiere miradas suficientemente amplias, que no estigmaticen en una sola dimensión la realidad de las mujeres emigrantes.
- **La influencia de los fundamentalismos religiosos y las demandas ciudadanas del Estado laico.** Este es un punto central de la agenda democrática, que si bien no es de exclusivo interés de las organizaciones y el movimiento de mujeres, resulta crucial para el avance de aspectos de la agenda feminista y derechos de las mujeres. Por un lado, los temas vinculados

a la agenda del cuerpo se enfrentan directamente con la sobredeterminación que tienen las jerarquías religiosas en la definición de políticas públicas, en tanto que, el predominio de la doble moral en que se basa la cultura política patriarcal, vuelve poco eficaces las acciones del movimiento en este terreno.

- **Las políticas fiscales como parte de los debates y análisis macroeconómicos.** Aunque en el terreno de las políticas públicas se han desarrollado ejercicios de análisis y propuestas de aplicación de presupuestos públicos con perspectiva de género, el enfoque prioritario de estos esfuerzos está centrado en la estructura del gasto público. Las reformas y políticas fiscales requieren una mirada hacia el Estado, la gobernabilidad democrática y la ciudadanía, que ponga el énfasis en el debate sobre formas impositivas vinculadas a medidas de equidad de género y equidad social. La ausencia de una cultura ciudadana de fiscalización, la falta de ejercicios serios, sistemáticos y responsables de rendición de cuentas por parte de las autoridades públicas, y las amplias y generalizadas prácticas de corrupción, son factores que dificultan el abordaje de esta temática.
- **Problemáticas vinculadas a la vida cotidiana de las mujeres en las ciudades.** Si bien la lucha por el acceso a servicios públicos básicos y las políticas municipales para la equidad de género han propiciado el acercamiento a las situaciones concretas de vida de las mujeres en las localidades, los problemas vinculados a las desigualdades de género en las ciudades como espacios de convivencia han estado ausentes del debate y la acción colectiva del movimiento de mujeres. Las ciudades como espacio simbólico de derechos cívicos y como espacio físico de densos tejidos de relaciones, son el ámbito donde el mayor porcentaje de mujeres de nuestras sociedades realiza su vida cotidiana y sus múltiples negociaciones, por ello, sería conveniente aprovechar la experiencia que en este campo existe en otros países de América Latina.

3. Reflexiones finales.

Concluimos este proceso de miradas al Movimiento de Mujeres durante los últimos once años desde el feminismo, con estas reflexiones finales, que lejos de constituirse recomendaciones a seguir, como se acostumbra en las investigaciones de corte más tradicional, queremos que se conviertan en perturbaciones, en incitaciones al debate, en nuevas interrogantes y atisbos hacia donde colocar nuestras miradas.

Cerramos y abrimos las fronteras del milenio con un período de incertidumbres, años que han supuesto recorrer un camino que tuvo puntos álgidos de entusiasmo y muchas expectativas en torno al papel que podían jugar las instituciones del Estado, sobre todo a partir de los compromisos que los gobiernos – entre ellos el salvadoreño – asumieron con las agendas marcadas por las Conferencias Internacionales, cuyos contenidos ofrecían un panorama progresista para los derechos de las mujeres y la equidad de

género. Pero también en este terreno hemos vivido las mayores frustraciones, momentos de mayor criticidad, de darnos cuenta que la correlación de fuerzas conseguida a nivel internacional a favor de la igualdad, no tuvo correspondencia con la correlación de fuerzas interna en ningún momento.

Que si bien se lograron algunos cambios institucionales, éstos han sido cosméticos y superficiales, cuya trascendencia ha sido limitada para impregnar el tejido institucional de los gobiernos centrales o municipales. Que ha sido sobre todo el empeño de las organizaciones de mujeres y feministas, las que con su accionar cotidiano han logrado generar algunas voluntades para innovar el quehacer político público, y que algunas de estas transformaciones pudieran trasladarse del plano puramente formal, a las acciones y medidas concretas que renuevan el sentido de ciudadanía de las mujeres, su capacidad de discernir, profundizando su consciencia crítica y la exigibilidad de sus derechos.

¿Cómo hacer entonces para aprovechar esas influencias internacionales que, si bien ahora tienen menos fuerza que en la primera mitad de los '90, en alguna medida todavía irradian entusiasmo hacia otras latitudes? ¿Qué hacer por ejemplo ante el llamado del "Consenso de Quito", en una de la últimas reuniones de la CEPAL³⁰⁷, que estableció una nueva agenda para los Gobiernos Latinoamericanos, que ha sido bastante celebrado por organizaciones feministas y de mujeres en los países del Sur de nuestro continente, pero que aquí apenas se conocen, tanto en ámbitos gubernamentales como en el propio movimiento de mujeres?. ¿Cómo aprovechar las influencias globales, en articulación creativa con nuestros constreñidos y conservadores entornos nacionales y locales, sin caer en el espejismo de que son conquistas logradas?

¿Cómo hacer para aprovechar las pequeñas fisuras que abrimos en las instituciones del Estado, para propiciar cambios concretos en las vidas de las mujeres, y lograr algún tipo de atención, sobre todo en aquellas situaciones más lacerantes de la desigualdad, como es la violencia sexista que nos amenaza a todas, sin renunciar a la crítica del carácter profundamente patriarcal, antidemocrático, propiciador de desigualdades y autoritario, que persiste en el sello de los gobiernos centrales y en la mayoría de los gobiernos municipales en nuestro país?.

Relacionado siempre con el contexto pero más vinculado al plano de las alianzas con otros actores sociales y políticos, nos encontramos con fuerzas progresistas que asumen solo de forma superficial la agenda de las mujeres, pero que a la hora de tomar decisiones, de definir los asuntos importantes, de establecer representaciones del conjunto de los actores sociales, terminan ignorando nuestros puntos de agenda.

³⁰⁷ En la X Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (agosto 2007), delegaciones de 24 países representados, acordaron el Consenso de Quito en el cual se comprometen a realizar acciones de gobierno para garantizar la paridad en la participación política de las mujeres en todos los ámbitos de la vida política y social, así como a impulsar acciones para empleos de calidad para las mujeres.

En numerosas ocasiones, la necesidad de apuntalar la búsqueda de alternativas a graves situaciones de exclusión y desigualdades en el país, nos obliga a establecer alianzas con esos actores políticos y sociales, a hacer pactos o coincidir en jornadas de movilización, lucha y procesos de incidencia política. Pero es necesario cuestionarnos, como hacer para que esas coincidencias no subsuman nuestros intereses como mujeres, donde tomar la fuerza para mantener nuestros puntos en el primer plano y haciendo parte constitutiva de las agendas del conjunto.

Estamos convencidas de que la lucha por la igualdad y la equidad entre mujeres y hombres tiene en sí misma un carácter político y revolucionario, pero nuestras propuestas aún no forman parte de la agenda democrática global. Los intereses de las mujeres, – prácticos y estratégicos – siguen siendo agregados como parte de los etcéteras secundarios aún en los espacios más liberales y progresistas de la lucha social. ¿Como influir asertivamente, teniendo claro que nuestra crítica al patriarcado y nuestros análisis acerca de la realidad de las mujeres y sus causas siguen siendo marginales en el pensamiento político progresista, y que muchas de nuestras críticas incluyen también la actuación de los aliados?

La oposición a la influencia de los fundamentalismos, religiosos, económicos y políticos en las políticas públicas, no es una demanda exclusiva de las mujeres, en ese sentido el reclamo de un funcionamiento consistente del Estado laico debe ser compartido por todas las fuerzas democráticas y progresistas del país. En este marco, necesitamos nuevos argumentos desde el movimiento de mujeres y desde las feministas, que puedan hacer una traducción de nuestras demandas y propuestas hacia estos sectores.

Es evidente que uno de los ejes de la contrarreforma impulsada por parte de las posiciones más conservadoras y fundamentalistas, prioriza el control y dominio de los cuerpos de las mujeres. Son nuestros cuerpos donde se dirimen muchas de las contradicciones que existen a nivel macro, las vivimos cada una en el plano íntimo, en el familiar, en nuestras comunidades y en nuestros municipios. Por eso, es necesario denunciar que el aumento de los embarazos en adolescentes, el escándalo de niñas de nueve a doce años embarazadas, no es un problema de exclusiva competencia de las mujeres. Los análisis que explican estos fenómenos como producto de ejercicios irresponsables de la sexualidad por parte de las jóvenes y una falta de cuidado de las madres, deben ser contestados no sólo por las organizaciones de mujeres.

Estos hechos constituyen un problema social y político, debido a la ausencia de políticas públicas progresistas de educación sexual, de prevención efectiva de los embarazos en adolescentes, como parte de las oportunidades que tengan los jóvenes y las jóvenes dentro del sistema educativo y de la sociedad. Estos aspectos son responsabilidades del Estado y su no cumplimiento también es una violación de los derechos humanos.

Necesitamos construir organizaciones laicas, relaciones comunitarias y familiares respetuosas de la libertad de culto, para poder exigir la existencia de un Estado laico y democrático. Para ello, como movimiento de mujeres requerimos poder establecer diálogos múltiples que nos permitan avanzar en estas propuestas. Cómo hacerlo de manera efectiva y creativamente, cómo hacerlo de forma convincente y sin aislarnos, esos también son parte de las grandes interrogantes sobre las que reflexionar.

La lucha por la independencia económica de las mujeres se ha dado desde dentro del modelo económico vigente, centrada en lograr el respeto a los derechos laborales básicos, especialmente en la maquila, o para ocupar pequeñas grietas del mercado para la comercialización de productos elaborados por las mujeres de forma artesanal. Esta lucha por una mejor posición de las mujeres en la actividad económica, no pueden hacernos perder de vista sus grandes limitaciones y la necesidad de ir construyendo modelos económicos alternativos, mas justos y equitativos, en alianza con otros sectores sociales y organizaciones.

Al mismo tiempo, no podemos olvidarnos, como se señaló en el inicio de este trabajo, que la autonomía económica requiere mucho más que la obtención de recursos, que incluso teniendo la disponibilidad de los mismos, la posibilidad de decidir sobre ellos y sobre nuestras vidas, conectan con niveles de conciencia acerca de nuestra subordinación como mujeres. Ese ser concientes nos conecta con la división sexual del trabajo en sus diversas manifestaciones, las que ocurren en los ámbitos de clase media, de niveles profesionales y ejecutivos, y también las que persisten y por ser tan evidentes permanecen ocultas, como es la explotación de las empleadas domésticas.

En relación a los procesos de integración Centroamérica, como hemos podido ver en los estudios específicos y en nuestras miradas al contexto, vivimos una integración marcada por los intereses de los grandes monopolios económicos y las transnacionales, de los mismos sectores económicos y políticamente poderosos que han definido y orientado los destinos de nuestros países y que cada día erosionan con sus políticas, los derechos económicos y sociales de mujeres y hombres.

Los tratados, apertura comercial y los grandes proyectos que se ejecutan en nuestros países, tampoco expresan nuestros intereses y nuestras demandas, no obstante la pregunta es, si tenemos que oponernos a la integración regional como mujeres o si tenemos que aportar y pensar en una integración desde nosotras, como algunas Redes Centroamericanas y Latinoamericanas han venido haciendo desde hace varios años, poniendo el énfasis de los vínculos entre organizaciones, en el intercambio de las experiencias, en la construcción de sinergias en procesos en los cuales tenemos reales coincidentes.

Es obvio que nuestros países con economías muy dependientes, con sistemas políticos frágiles, con una institucionalidad precaria, van a poder tener muy poca fuerza si se relacionan con otras regiones del mundo de forma desarticulada, estos eran ya

los dilemas que se vivieron en el siglo diecinueve y las fuerzas progresistas fueron las que enarbolaron la bandera de la integración. El movimiento de mujeres y feministas no puede abstraerse de esa necesidad y de esa demanda de pronunciarse y de hacer un trabajo efectivo en este contexto de integración centroamericana.

El dilema es como hacerlo, de nuevo preguntarnos si tenemos que renunciar a nuestras críticas a los modelos impuestos, al espíritu y a la necesidad de que las mujeres y los hombres de Centroamérica pueden reconocerse como parte de sociedades cercanas y sobre todo a nivel de organizaciones de mujeres centroamericanas a que podamos construir una interlocución válida con las instancias regionales que se están construyendo en el sistema de integración centroamericana. El COMCA el Consejo Centroamericano de Ministras de la Mujer, aún con la poca incidencia que pueda tener en nuestros países, es un posible interlocutor en este sentido.

Tenemos que pensar como desarrollar estrategias de incidencia para que los acuerdos que se tomen en estas instancias no sean insustantivos para las mujeres, que puedan propiciar espacios para el movimiento de mujeres, aprovechar los avances que se dan en un país, para avanzar en los otros, es claro que las fuerzas fundamentalistas actúan de manera contraria, cuando un país logra un retroceso los demás aprenden, e intentan retroceder tomando el modelo del primero, nosotras tenemos que aprender a vincularnos desde la perspectiva regional para actuar de acuerdo a nuestros intereses y demandas.

La autonomía sigue teniendo un espacio central en nuestros debates, pero necesitamos trascender de los rasgos y prácticas de una autonomía que nos paralizan y que nos aíslan, necesitamos reflexionar y actuar desde la autonomía de forma propositiva, que constantemente nos coloque en el riesgo y del cual salgamos airoas.

Con respecto a la construcción interna del movimiento, el recuento de la diversidad de experiencias, de la pluralidad de existencias y presencias de mujeres organizadas a partir de su condición de género que hemos podido advertir en estos once años, del mosaico de expresiones organizativas que en estos momentos constituyen el movimiento de mujeres, nos plantean también interrogantes. Desde que lugar o lugares, podemos responder a la necesidad de tejer relaciones entre las asociaciones, pero teniendo la habilidad de mantener la no imposición de intereses y agendas, este punto es particularmente sensible, en las relaciones entre las organizaciones feministas y las demás expresiones del movimiento de mujeres.

Las feministas tenemos que reconocer que necesitamos a las otras organizaciones y expresiones del movimiento, que las necesitamos por que somos las feministas las que nombramos el sujeto político movimiento de mujeres, pero para nombrarlo necesitamos de esa existencia sólida, teórica y practica, conceptual y política. En ese sentido las preguntas son como lograr una interlocución que fortalezca los lazos de horizontalidad, pero que al mismo tiempo nos permita generar condiciones de confianza y nuevas

filiaciones entre nuestras organizaciones, para construir diversas maneras de representar nuestros intereses de una forma confiable y eficaz. ¿Dónde están nuestras habilidades de convencimiento y de liderazgo en el vivir, cuando a veces las desigualdades entre nuestras organizaciones son también muy grandes?

En este sentido, un reto es delimitar hasta donde es posible llegar con las alianzas entre mujeres, definir si sus intereses estratégicos pueden defenderse entre mujeres con distintas posiciones de clase y por tanto con diferentes intereses económicos y posiciones políticas. En el presente estudio se ha podido identificar, que si bien la mayoría de organizaciones están conformadas por mujeres de sectores populares y de orientación política progresista, también existen y se consolidan organizaciones pluralistas de mujeres de diferente filiación política. ¿Queremos y podemos definir una agenda de las mujeres con contenidos feministas y con la capacidad de aglutinar a un movimiento amplio y diverso de mujeres, provenientes de diferentes sectores sociales y filiaciones partidarias?

Los cambios generacionales en la composición de las organizaciones y en el movimiento resultan esperanzadores, porque ofrecen la oportunidad de continuidad del movimiento, no obstante, persisten tensiones y aparecen nuevas, sobre todo vinculadas a la construcción de liderazgos colectivos e individuales. ¿Es posible avanzar en las renovaciones sin desaccumular en experiencia política? ¿Seremos capaces de construir los lazos que nos permitan aprovechar las experiencias de las vidas y militancias surgidas en escenarios marcados por las urgencias de la guerra y los desastres, con la frescura y la irreverencia las jóvenes recién llegadas al feminismo? ¿Les vamos a cobrar el derecho de piso, como se nos cobra a las mujeres en todos los espacios políticos mixtos cuando nos integramos a pesar de nuestras experiencias de lucha, o les daremos el crédito y el espacio de hacer sus propias experiencias, sin colocar sobre sus hombros, cabezas y entrañas nuestras propias angustias y expectativas?

En relación a las estrategias del movimiento de mujeres en diferentes ámbitos, los distintos estudios que han visto la luz en esta publicación dan cuenta de un enorme despliegue de creatividad y de esfuerzos de las mujeres organizadas en este país para hacer avanzar sus agendas, sus propuestas y demandas.

La evaluación de alguna manera plasmada a lo largo de estas páginas, puede servirnos, no para desarrollar posturas enjuiciadoras de donde actuamos justamente, donde algunas fueron más eficaces y otras no, sino para profundizar en el debate de nuestras miradas críticas, de revisión de la práctica y de aprender de lo que hemos hecho. Hoy tenemos un conjunto de organizaciones con diversos niveles de institucionalización, con experticias distintas, que hacen parte del movimiento, también existen los grupos pequeños, con una diversidad inmensa, con necesidades, posibilidades y acceso a recursos de todo tipo muy disímiles, pero todas necesarias e importantes. ¿Dónde encontramos la capacidad, la sabiduría y las sensibilidades necesarias para construir sentido de movimiento en esta gran diversidad?

En este marco es fundamental, que la reflexión nos lleve hacia nuevas preguntas, ¿cómo hacer para continuar desarrollando la voluntad de las organizaciones para generar no solo activismo conjunto, sino reflexión política profunda de forma conjunta? Es importante también mantener y profundizar los niveles de franqueza, de sinceridad, de autocrítica que ha permitido el desarrollo de este proceso de balance y de miradas feministas sobre las estrategias del movimiento de mujeres.

La pregunta es cómo socializar el resultado de estos debates y el espíritu que las motivó, al mismo tiempo que damos continuidad al diseño de estrategias y seguimos en la reflexión y el análisis.

Bibliografía.

Álvarez, E. Sonia. El Boom de las organizaciones feministas no gubernamentales en América Latina. Septiembre de 1999. www.jahrbuch-lateinamerika.de

Álvarez, E. Sonia. El estado del movimiento y el movimiento en el estado. 1998. <http://agendadelasmujeres.com.ar/notadesplegada.php?id=1313>

Burns, Alison Teresa (2007): *Polítizando la pobreza: hacia una Economía Solidaria del Cuidado*; (PROGRESSIO E IMU, Primera Edición, El Salvador).

Concertación Feminista Prudencia Ayala (2007): Documento de procesos impulsados en relación con la construcción de la agenda a favor de las mujeres, (San Salvador).

Herrera, Morena. De la Insurgencia a la lucha feminista. De lo privado a lo público; 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina. Natalie Lebon y Elizabeth Maier compiladoras. UNIFEM y LASA. México 2006.

Lagarde, Marcela (1997): *Memoria Claves Feministas para el Poderío y la Autonomía de las Mujeres*; (Fundación Puntos de Encuentro, Managua, Nicaragua).

Lagarde, Marcela (2003): *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*; (Universidad Nacional Autónoma de México, Colección posgrados).

Laraña, Enrique. La construcción de los movimientos sociales. Alianza Editorial, Madrid, 1999.

Las Dignas (s/f): Diagnóstico: La Incidencia Política y el Movimiento de Mujeres; (El Salvador).

Melucci, Alberto. ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad. Enrique Laraña y Joseph Gusfield compiladores. Colección ACADEMIA. España, 1994.

Vargas Valente, Virginia: Ciudadanías Globales y sociedades civiles. Pistas para el análisis. http://www.nuso.org/upload/articulos/2800_1.pdf

Vargas, Valente Virginia. Itinerario de los otros saberes. Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Daniel Mato (Compilador) CLACSO, 2002. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/postfa_vargas.doc

**Colectiva Feminista
para el Desarrollo Local
CASA DE TODAS**

Calle Gabriela Mistral No. 224
San Salvador, El Salvador
colectivafeminis@integra.com.sv
(503) 2226-0356

FUNDE

Calle Arturo Ambrogi, No. 411
San Salvador, El Salvador
direccion@funde.org
(503) 2264-4938

IMU

27 Avenida Norte, No. 1141
San Salvador, El Salvador
deysicheyne@telesal.net
(503) 2226-0543

LAS DIGNAS

Avenida Bernal No. 16-S
Colonia Satélite,
San Salvador, El Salvador
direccion@lasdignas.org
(503) 2284-9550

LAS MELIDAS

23 Calle Poniente,
Avenida Las Victorias, No. 123
Urbanización Palomo,
San Salvador, El Salvador
lasmelidas@integra.com.sv
(503) 2225-2511

ORMUSA

Boulevard Universitario,
Avenida "A", No. 235
Colonia San José,
San Salvador, El Salvador
ormusa@integra.com.sv
(503) 2225-5007

Con el apoyo de:

HORIZONT
3000

Financiado por la:

Cooperación Austriaca
para el Desarrollo

ISBN: 978-99923-889-6-9